



Nuestra Señora de Montserrat

ICONOGRAFIA DE LA VIRGEN

POR JUAN SUBIAS GALTER
Profesor de Historia del Arte

ES difícil concentrar en breve número de cuartillas un tan sugestivo como vasto tema, que se inicia en las Catacumbas de Santa Priscila en Roma, reaparece en los mosaicos y se difunde por el mundo de la plástica hasta nuestros días en frescos, miniaturas y lienzos, tallándose en mármol duro o en blando alabastro, en madera o en marfil, modelándose en barro que recubren policromos vidriados, batiéndose en láminas de oro y plata o recubriéndose de esmaltes y piedras multicolores.

Con los más diversos materiales se ha dado forma a la icona hierática, que aparece en el siglo XI «solemne y quieta» (Camón), y, en esencia, trono del Niño Jesús, que sostiene, frontalmente, en su falda.

En marfiles y en tallas de maderas finas o enriquecidas por el metal o su imitación pictórica, aparece la mayestática escultura mariana (que paralelamente se pinta en los frescos románicos), reflejo modesto de lo que fueron las opulencias de los mosaicos.

Esta fórmula habrá de prevalecer en Occidente, donde se prodiga, siendo su evolución estilística paralela en escultura y pintura, así como en orfebrería y eboraria. En toda la alta Edad Media domina la representación de la Virgen en forma de Grau Dama, generalmente coronada, que perdura en España hasta los inicios del goticismo con notable persistencia de las características románicas. Presidiendo tímpanos de portadas, cuyos derrames laterales pueblan Apóstoles